

Sr. Kojirō Mizuno:

Primer japonés en el caribe y pionero de la inmigración nipona en Colombia

Daniela Hernández Movilla

エルナンデス・モビージャ・ダニエラ

Joven líder Nikkei, Diseñadora gráfica Universidad del Norte
日系人若手リーダー、ノルテ大学 グラフィックデザイナー

<https://doi.org/10.53010/kobai.07.2024.05>

A principios del siglo XX, una ciudad de aproximadamente 140.000 habitantes anidada a lo largo del tranquilo delta del río Ota, crecía Hiroshima como un centro de comercio y cultura. Este fue el lugar donde Kojirō Mizuno, un joven militar japonés, nació y creció hasta tomar la radical decisión de dejar atrás toda su vida en Japón y cruzar el océano Pacífico para explorar un mundo totalmente desconocido para él: el continente americano. En 1915, tras ocho años de navegar y hacer varias paradas en Perú y Panamá, llegó al tropical, alegre y pluricultural país del cual se enamoró y en el que decidió permanecer toda su vida: Colombia.

Poco se sabe de la historia de Kojirō Mizuno. Yo, como su tataranieto, nikkei y amante de la cultura japonesa, me siento en la obligación de investigarla a fondo y compartirla. En el camino de mi investigación he encontrado un relato histórico lleno de amor por la historia colombiana y japonesa, marcado por la devastadora experiencia de los sobrevivientes de las guerras mundiales y su búsqueda constante de la felicidad.

Kojirō Mizuno nació en Hiroshima en 1884. Durante su juventud comenzaba el periodo Meiji, gobierno que abrió las puertas del país del sol naciente al mundo y es la base del Japón moderno. Como lo explica Inés Sanmiguel en su investigación: "Japón comenzó a aparecer en la escena internacional como promotor de prosperidad para las naciones en desarrollo a través de su política de emigración" (Sanmiguel I., 2006, p. 82).

Kojirō Mizuno, un joven militar japonés, nació y creció hasta tomar la radical decisión de dejar atrás toda su vida en Japón y cruzar el océano Pacífico para explorar un mundo totalmente desconocido para él.

Tras cumplir el servicio militar en su país natal, el joven Kojirō se interesó en explorar el occidente en búsqueda de nuevos sueños y metas. Casualmente, su apellido Mizuno (水野) significa "pertenciente al agua", un apellido que alude a su espíritu aventurero, pues atravesó el océano numerosas veces. En 1908, se embarcó en el gran Itsukushima Maru hasta Perú y fue pionero de la migración japonesa de ese país. Llegó bajo la promesa de trabajo de la popular Hacienda San Nicolás, la cual recibió muchos barcos de civiles japoneses dispuestos a trabajar y comenzar una nueva vida.



Joven señor Kojiro Mizunō [Fotografía], 1915.

Durante su experiencia allí, los encargados de la hacienda reconocieron la calidad del trabajo de los japoneses enviando una carta de agradecimiento. Pero las condiciones laborales eran muy malas, por lo cual muchos nipones escaparon a otros países de Latinoamérica. Según el portal Discovernikkei, “no siempre la realidad que constataron fue tan atractiva, como les había sido presentada en Japón. Muchos se sintieron engañados, sobre todo por el monto del jornal diario que tenían que recibir como pago” (Rodríguez Pastor, 2009, par 4). Por esta razón, decidió movilizarse hacia Panamá, en donde los inmigrantes nipones se dieron a conocer por ser muy buenos en el oficio de la peluquería, y eran popularmente conocidos por el sobrenombre de “manitos de seda”. Como lo detalla José Álvarez en su blog, “el Sr. Mizuno había estado en Panamá, junto con otros paisanos japoneses, durante la construcción del Canal del Panamá” (Álvarez, J. 2020, par 60). Desde ese país el Sr. Kojirō envió una carta de invitación a dos de sus más grandes amigos, el Sr. Toshio Doku y el Sr. Toshio Adachi para que conocieran este nuevo continente.

Sin embargo, esta época estuvo marcada por una terrible epidemia del cólera, cuyos síntomas incluían vómitos, diarrea y dolores de estómago, de los cuales mi tatarabuelo comenzó a sufrir. Cuenta mi bisabuela Beatriz Mizuno, detallando cada recuerdo con suma luci-

dez y estrechando cada memoria en una voz melancólica y llena de amor, que un médico panameño le habló de unas aguas milagrosas provenientes de un pueblo indígena colombiano llamado Usiacurí, un lugar en el caribe colombiano donde el famoso poeta Julio Flórez había vivido. Estas aguas a las que él hacía referencia eran los pozos de aguas minerales que en aquel tiempo eran famosos por sus increíbles propiedades curativas para diferentes enfermedades.

Durante su experiencia allí los encargados de la hacienda reconocieron la calidad del trabajo de los japoneses enviando una carta de agradecimiento. Pero las condiciones laborales eran muy malas, por lo cual muchos nipones escaparon a otros países de Latinoamérica.

Es entonces cuando en 1915, el Sr. Kojirō Mizuno llegó en barco a la biodiversa Colombia, convirtiéndose así en el primer japonés en llegar al caribe colombiano y el segundo nipón del cual se tenga registro de ingreso al país. Mizuno arribó al imponente muelle de Puerto Colombia, el primer puerto marítimo del país y el quinto más grande del mundo para entonces. El muelle era la entrada de diversos inmigrantes al Atlántico, por lo cual se le atribuye a Barranquilla el sobrenombre de "La puerta de oro". Desde allí, cuenta mi tío abuelo, el Sr. Hermes Torres Mizuno, con la manera descomplicada y característica de los costeños de hablar, que mi tatarabuelo se trasladó durante 5 días montado en un burro, el cual era un medio de transporte muy común, para llegar a Usiacurí. Comprobó que las aguas curativas no eran un mito fantástico, sino que los pozos de agua sulfídricas tenían las propiedades medicinales que lograron aliviar todos sus síntomas estomacales.

Con el pasar de los días el Señor Mizuno se enamoró de este pueblo amable y alegre a pesar de que los pobladores no le entendían, pues él solo hablaba unas cuantas palabras en español. Sin embargo, "El pesebre del atlántico", como se le llama al pueblo por su similitud con las maquetas navideñas del nacimiento de Jesús y su belleza arquitectónica a pesar de su variada topografía, le abrió las puertas y lo hizo parte de su comunidad. Eventualmente nuestro pionero encontró el amor en la Sra. Justina González, una joven usiacureña de 16 años, con quien se casó y tuvo 6 hijos. El primero, Generoso

Mizuno, nacido en 1918. Después nacieron también Thelma, Aquiles, Jesús María, Marta y Beatriz. Algunos de sus nombres eran inicialmente japoneses, como Taro (Generoso) o Hanako (Thelma), pero la iglesia católica no les permitió registrarlos legalmente de esta manera. De sus hijos solamente viven en la actualidad la Sra. Marta Mizuno y la hija menor, mi querida bisabuela Sra. Beatriz Mizuno.

Con el pasar de los días el Señor Mizuno se enamoró de este pueblo amable y alegre a pesar de que los pobladores no le entendían, pues él solo hablaba unas cuantas palabras en español.

Años más tarde, a raíz de la demora por la comunicación de cartas escritas a mano, durante el año del nacimiento de su primer hijo, los queridos amigos del Sr. Mizuno llegaron a Panamá y se extrañaron al ver que quién les invitó ya no residía allí. Por lo tanto, tras enterarse de que su amigo se había ido a Colombia, fueron allí para reencontrarse con él. Desde entonces, comenzaron a llegar cada vez más compatriotas japoneses, atraídos por este grupo de jóvenes enamorados del país. Según sus familiares comentaron en una entrevista, "Toshio Doku comentaba orgullosamente en Japón, que el bocachico era el mejor pescado del mundo y la mejor fruta era el aguacate".

Kojirō Mizuno y sus amigos, Panamá [Fotografía], 1915.



Muchos familiares y amigos que conocieron a mi tatarabuelo, como lo hace el amable y carismático Sr. Sadami Doku, lo describen como un señor muy alegre, risueño y creativo y con mucha habilidad para los negocios, pero con una gran seriedad para los asuntos del honor y la familia. Entre los negocios que tuvo se encontraban los servicios de transportes, un salón de carnaval, una barbería con la innovación de tener sillas traídas de Japón (muy modernas para aquel tiempo), negocio por el cual es mayormente recordado; un puesto de crispetas (muy populares en la época), entre otros. "Recuerdo que él traía artistas japoneses a cantar en su casa" me comentó el Sr. Sadami una vez, sentado en su mecedora, rodeado de pájaros y árboles en la terraza. "Y para los carnavales, le permitía a las mujeres entrar gratis para generar más clientes en el salón de carnaval". Yo lo escuchaba atentamente, tratando de imaginarme esos escenarios alegres y festivos. El más icónico, del cual se conservan algunas fotos, es un gran billar donde todos los japoneses y japonesas se reunían a beber, jugar y conversar en su idioma natal, pero con sombrero vueltiao y cervezas en la mano. Allí también fue donde algunas generaciones issei jóvenes se reunirían más adelante.

Muchos familiares y amigos que conocieron a mi tatarabuelo, como lo hace el amable y carismático Sr. Sadami Doku, lo describen como un señor muy alegre, risueño y creativo y con mucha habilidad para los negocios, pero con una gran seriedad para los asuntos del honor y la familia.

Entre la comunidad japonesa y usiacureña mi tatarabuelo fue admirado por su trato amable y su generosidad, por lo cual lo llamaban «Papá Mizuno». Una de estas acciones enfocadas en el bienestar común se vio cuando comenzaron a llegar japoneses buscando refugio durante la Segunda Guerra Mundial. Muchos de ellos estaban en medio de situaciones complejas, propias de la catastrófica guerra, por lo que Papá Mizuno comenzó a implementar el *Tanomoshiko*, un sistema de crédito rotativo sin intereses para que todos pudieran solventar sus necesidades económicas y encontraran un lugar estable para reconstruir su vida. Este método ya era empleado por otros japoneses y nikkeis alrededor del mundo, pero no se había empleado en Colombia hasta ese momento.

Lamentablemente después de la Segunda Guerra Mundial llegó una época muy dura para la colonia, pues muchos inmigrantes de diferentes países fueron perseguidos en Colombia y se vieron obligados a hospedarse y pagar su estadía en el Hotel Sabaneta en Cundinamarca. Este hotel tenía torres de vigilancia y no se les permitía salir bajo ninguna circunstancia. Según lo explica Luz Hincapié en su libro, "siguiendo la lista negra de simpatizantes nazis elaborada por los Estados Unidos, el gobierno ordenó trasladar al centro del país los inmigrantes alemanes, italianos y japoneses que vivían en la costa caribeña y en los puertos del río Magdalena" (Hincapié, L, 2016, p. 410). Afortunadamente para mi tatarabuelo, la población de la querida Usiacurí lo ayudó a esconderse en una finca al observar la llegada del ejército. Lamentablemente los soldados lograron llevarse a algunos colegas, los cuales sufrieron junto con compatriotas de la colonia del Valle del Cauca este triste hecho, siendo los japoneses los últimos en alcanzar la libertad cuando la guerra acabó. Hasta el día de hoy no se sabe el motivo real de esta decisión.



Encuentros en el billar [Fotografía] 1930.

Después, ocurrió la tragedia de la bomba de Hiroshima. El estado del sol naciente llamó a todos los migrantes a regresar a su país nuevamente y quedarse permanentemente. Y, a pesar de que eso significase para el honor japonés una decisión muy fuerte de tomar, mi tatarabuelo amaba tanto a Colombia, que valientemente decidió no irse de este país.

Años más tarde, el Sr. Kojirō Mizuno se separó de la Señora Justina y crió a sus hijas e hijos, los cuales mantienen un gran recuerdo de él y tuvieron una crianza muy colombiana. Las costumbres japonesas en las colonias nikkei en Latinoamérica eran enseñadas de generación en generación por las mujeres, ya que lamentablemente solo ellas tenían el rol de la educación cultural de las hijas e hijos. Según Doris Moromisato en su blog sobre el rol de la mujer en las colonias nikkei, "desde el inicio de la presencia japonesa en Perú, sus mujeres tuvieron dos tareas fundamentales: organizar el mundo doméstico y preservar costumbres y valores para garantizar que la cultura japonesa no se diluyera en la sociedad" (2007, par 3). Ya que la mayoría de nipones que llegaron al atlántico eran hombres solteros, a diferencia de las colonias amigas de Cali (a las que llegaron en grandes grupos), la crianza de las siguientes generaciones fue alejada de la cultura nipón con excepción de la conservación de algunos objetos, recuerdos y costumbres de las primeras generaciones.

Lamentablemente después de la Segunda Guerra Mundial llegó una época muy dura para la colonia, pues muchos inmigrantes de diferentes países fueron perseguidos en Colombia y se vieron obligados a hospedarse y pagar su estadía en el hotel Sabaneta en Cundinamarca.

Hoy en día, mi bisabuela de 92 años de edad, recuerda a su padre como "una de las pocas personas buenas de verdad que hay en el mundo". De cariño, él la llamaba Biata. En los últimos días de la vida de mi tatarabuelo, en los cuales increíblemente sufrió y resistió cuatro de cinco derrames cerebrales, ella recuerda cómo su padre, al no saber comunicarse con suficientes palabras en español, usaba muchas señas con las manos y expresiones que ella debió aprender para mantener la comunicación. También recuerda cómo, a pesar de

sus dolores, él siempre mostró decisión y fuerza, especialmente, para defender el honor de su familia. El último de estos terribles derrames cerebrales fue el lamentable motivo de su muerte. Su cuerpo actualmente se encuentra en la icónica Catedral de Barranquilla.

Con el pasar de los años, es de conocimiento familiar, que su gran casa en el pueblo de Usiacurí fue demolida y hoy se puede encontrar en su lugar "El parque de la convivencia", la plaza central del mágico pueblo, frente a su icónica iglesia de Santo Domingo de Guzmán. De la construcción original, solo quedan lo que parecen partes de una gran escalera blanca con detalles neoclásicos. Sin embargo, la historia de Papá Mizuno es parte de la historia de la migración de este país, y su vida será recordada por la comunidad, especialmente por su hija y su tataranieto, quienes conservan su recuerdo con gran admiración, mucho respeto y cariño.

Papá Mizuno [Fotografía] s.f.



Bibliografía

- Hincapié, L. (2016). Rutas del pacífico identidades diáspóricas asiáticas en el caribe colombiano. https://www.researchgate.net/publication/305079921_Rutas_del_pacifico_identidades_diasporicas_Asiaticas_en_el_caribe_colombiano
- Álvarez, J. (12 de Enero, 2020). Caribe Nipponica. Parte II . Chegoyo. <http://chegoyo.com/proyecto-ves/caribe-nipponica-parte-ii/>
- Sanmiguel, I. (2006). Japoneses en Colombia. Historia de inmigración, sus descendientes en Japón. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-885X2006000100008
- Rodríguez, H. (2009). Peones japoneses en la hacienda San Nicolás (1899-1924). <https://discovernikkei.org/es/journal/2009/7/28/peones-japoneses-san-nicolas/>
- Banrepultural. (2017). Quinto encuentro con los inmigrantes japoneses. <https://www.banrepultural.org/noticias/quinto-encuentro-con-los-inmigrantes-japoneses>
- Moromisato, D. (2007). Mujeres Nikkei: Guardianas de la comunidad peruano-japonesa. <https://discovernikkei.org/es/journal/2007/3/21/ser-nikkei-peru/>
- Rodríguez Pastor, H. (2009). Peones japoneses en la hacienda San Nicolás (1899-1924). Journal | Descubra a los Nikkei (discovernikkei.org)

Testimonios de familia y amigos cercanos:

Sra. Beatriz Mizuno

Sr. Hermes Torres Mizuno

Sr. Sadami Doku